Calla, maldito lobo! consúmete dentro de tí con tu propia rabia.

INFIERNO, C. VII, v. 8 Y 9.

E disse: Taci, maledetto lupo:
Consuma dentro te con la tua rabbia.

INFERNO, C. VII, v. 8 E 9.

Como las velas infladas por el viento caen revueltas al quebrarse el mástil, así cayó por tierra aquel mónstruo cruel.

De esta suerte bajamos al cuarto foso, avanzando por aquel abismo de dolores, que encierra todas las maldades del universo. ¡Oh, justicia de Dios! ¿quién acumula allí tantas nuevas fatigas y penas como se ofrecieron á mi vista? Y ¿por qué nuestras culpas nos envilecen tanto?

Así como la ola que salta sobre Caribdis se rompe contra la que viene á chocar con ella, (6) obligan allí unos con otros los condenados. En aquel lugar vi más gente que en otro alguno; y los de ese y otra parte rodaban enormes pesos con grandes alaridos y con todo el empuje de sus pechos. Chocaban al encontrarse, y revolviéndose en el mismo punto, retrocedían, y se gritaban: «¿Por qué coges eso?» (7) y ¿por qué lo arrojas?» (8)

De esta suerte recorrían por donde quiera el tenebroso círculo hasta el lado opuesto, dando gritos; y al ir á tropezar con su semejante cual desandaba después su medio círculo hácia el otro extremo; y yo que tenía casi oprimido el corazon, dije:—Maestro mío, manifiéstame qué gente es esta, y si eran clérigos todos esos tonsurados que veo á nuestra izquierda.—

Y él me respondió:—Todos fueron de tan aviesa índole en su primera

RAMBRANDT VAN RYN LEIDEN

DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID
BIBLIOTECA
J14

vida, que nada gastaron con moderacion; y harto claro lo publican sus voces, cuando acuden á los dos extremos del círculo donde los dividen tan contrarias culpas. Esos que llevan desnudas de pelo las cabezas, fueron clérigos, papas y cardenales, á quienes la avaricia avasalló con toda su fuerza.—

Y yo repuse:—Maestro, pues entre gente tal, deberia yo reconocer á algunos infestados de esos vicios.—

Y me dijo:—En vano lo crees así, porque la misma falta de conocimiento que manchó su vida, los vuelve ahora desconocidos. Eternamente vivirán en esa doble pugna: los unos resucitarán del sepulcro con los puños cerrados, y los otros rapados los cabellos.[9] Por dar y retener tan mal, se ven privados de la mansion hermosa,[10] y puestos en esta lucha, que no hallo palabras para ponderar cuál sea. Tú puedes ver ahora, hijo mio, la efímera vanidad de los bienes que se atribuyen á la Fortuna, y por los que tanto se desvive la raza humana; pues todo el oro que hay debajo de la luna, ni todo el que ha habido, no bastaria á saciar á una siquiera de estas inquietas almas.

—Maestro, añadí yo, ¿no me dirás qué Fortuna es esa de que me hablas, que así tiene todos los bienes del mundo entre sus manos?—

Á lo que replicó:—¡Oh insanas criaturas! ¡Cuánto os alucina vuestra ig-

Sì della mente in la vita primaia,
Che con misura nullo spendio ferci.
Assai la voce lor chiaro l' abbaia,
Quando vengono a' duo punti del cerchio,
Ove colpa contraria li dispaia.
Questi fur cherci, che non han coperchio
Piloso al capo, e papi e cardinali,
In cui usa avarizia il suo soperchio.
Ed io: Maestro, tra questi cotali
Dovre' io ben riconoscere alcuni,
Che furo immondi di cotesti mali.
Ed egli a me: Vano pensiero aduni:
La sconoscente vita, che i fe sozzi,
Ad ogni conoscenza or li fa bruni.
In eterno verranno agli due cozzi;
Questi risurgeranno del sepulcro
Col pugno chiuso, e questi co' crin mozzi.
Mal dare e mal tener lo mondo pulcro
Ha tolto loro, e posti a questa zuffa:
Qual ella sia, parole non ci appulcro.
Or puoi, figliuol, veder la corta buffa
De' ben, che son commessi alla Fortuna,
Per che l' umana gente si rabbuffa.
Chè tutto l' oro, ch' è sotto la luna,
E che già fu, di queste anime stanche
Non poterebbe farne posar una.
Maestro, dissi lui, or mi di anche:
Questa Fortuna, di che tu mi tocche,
Che è, che i ben del mondo ha si tra branche?
E quegli a me: O creature sciocche,

(9) Los puños cerrados, señal de avaricia, y el pelo rapado, porque los pródigos pierden hasta el último pelo, como vulgarmente se dice.

(10) El Paraiso.

norancia! Pues bien: voy á alimentarte con mi doctrina. Aquel cuyo saber es superior á todo, creó los cielos y quien los dirigiese, de modo que cada parte brilla para cada parte, [11] distribuyendo igualmente la luz. De la misma manera puso á las grandezas mundanas una directora que todo lo administrase, haciendo á su debido tiempo pasar los fútiles bienes de una nacion á otra y de una á otra estirpe, por más que intente impedirlo la prevision humana. Por esto unos imperan y caen otros, segun el juicio de aquella que permanece oculta, como la serpiente bajo la yerba. No puede vuestra ciencia contrarestar su poder, que dispone, falla y prosigue su curso, como el suyo los demás dioses. Sus decisiones no admiten tregua; la necesidad la obliga á obrar con prontitud, y asi acaecen tan frecuentes vicisitudes. Esta es la misma de quien tanto blasfeman áun aquellos que deberian loarla, y que injustamente la maldicen y vituperan; mas es dichosa, y no les da oidos; é imperturbable como las otras criaturas primitivas, [12] hace girar su esfera y se complace en su bienaventuranza. [13] Pero bajemos á presenciar penas

Quanta ignoranza è quella che v' offende!
Or vo' che tu mia sentenza ne imbocche.
Colui, lo cui saver tutto trascende,
Fece li cieli, e diè lor chi conduce,
Sì che ogni parte ad ogni parte splende,
Distribuendo ugualmente la luce:
Similemente agli splendor mondani
Ordinò general ministra e duce,
Che permutasse a tempo li ben vani,
Di gente in gente e d' uno in altro sangue,
Oltre la difension de' senni umani:
Perchè una gente impera, ed altra langue,
Seguendo lo giudicio di costei,
Che è occulto, come in erba l' angue.

Vostro saver non ha contrasto a lei:
Ella provvede, giudica, e persegue
Suo regno, come il loro gli altri Dei.
Le sue permutazion non hanno triegue:
Necessità la fa esser veloce;
Si spesso vien chi vicenda consegue.
Quest' è colei, ch' è tanto posta in croce
Pur da color, che le dovrian dar lode,
Dandole biasmo a torto e mala voce.
Ma ella s' è beata, e ciò non ode:
Con l' altre prime creature lieta
Volve sua spera, e beata si gode.
Or discendiamo omai a maggior pieta.
Già ogni stella cade, che saliva

(11) Cada parte del cielo para cada parte de la tierra, de modo que girando cada uno de los hemisferios celestes, se hace visible para cada uno de los hemisferios de la tierra.

(12) Los ángeles.

(13) Para la mejor inteligencia de esta personificacion semi-teológica, semi-pagana, de la Fortuna, oigamos á algunos comentadores. «Este es el pensamiento del Poeta: que un angélico espíritu llamado Fortuna ejecuta en la tierra lo que otras inteligencias tambien angélicas inician en las esferas superiores con el curso de los planetas influyentes. Estas opiniones son propias de un siglo en que la astrología judiciaria se reputaba poco ménos que como un dogma. Hoy sabemos todos que la tal Fortuna, si no se indican con este nombre las ocultas disposiciones de la Divina Providencia, es un nombre vano, que no puede aplicarse á sugeto alguno.» Brun. Bianchi, *Coment. in Inf.*

Pues todo el oro que hay debajo de la luna, ni todo el que ha habido, no bastaria á saciar á una siquiera de estas inquietas almas.

Infierno, c. VII, v. 64, 65 y 66.

Chè tutto 'l oro, ch' è sotto la luna,
E che già fu, di queste anime stanche
Non poterebbe farne posar una.

Inferno, c. VII, v. 64, 65 e 66.

Gustave Doré
DORÉ

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE MADRID
BIBLIOTECA

mayores; que ya declinan las estrellas que salieron cuando emprendí yo la marcha, y nos está vedado el detenernos mucho.—

Cruzamos, pues, el círculo hasta la otra orilla, donde hay una fuente que salta y cae en un arroyo que procede de ella. Era el agua mucho más oscura que azulada, y siguiendo aquella negruzca corriente, bajamos por un camino diverso de los que hasta entónces habiamos recorrido. (14) Al descender el triste arroyo al piè de la malèfica y cenicienta playa, forma una laguna que se llama Estigia; y yo, que estaba muy atento á contemplarlo todo, vi encenagadas en aquel pantano varias almas enteramente desnudas y con airados rostros. Dábanse entre sí de golpes, no sólo con las manos, sino con la cabeza, con el pecho, con los piès, y se desgarraban con los dientes á pedazos.

Y el buen Maestro me habló así:—Hijo mio, ahora ves las almas de los dominados por la ira; y quiero tambien tengas por sabido, que debajo del agua hay gente que suspira, y la hace bullir en la superficie, como puedes observarlo por tus ojos á cualquiera parte que los dirijas. Sumergidos en el fango, exclaman: «Tristes vivimos en medio del dulce ambiente que se regocija con el sol, (15) llevando dentro de nosotros un espíritu melancólico; y tristes vivimos tambien ahora en el negro cieno.» (16)

Quando mi mossi, e 'l troppo star si vieta.
Noi ricidemmo il cerchio all' altra riva
Sovra una fonte, che bolle, e riversa
Per un fossato che da lei diriva.
L' acqua era buia molto più che persa:
E noi in compagnia dell' onde bige
Entrammo giù per una via diversa.
Una palude fa, c' ha nome Stige,
Questo tristo ruscel, quand' è disceso
Appiè delle maligne piagge grige.
Ed io, ch' a rimirar mi stava inteso,
Vidi genti fangose in quel pantano,
Ignude tutte e con sembiante offeso.

Questi si percotean, non pur con mano,
Ma con la testa e col petto e co' piedi,
Troncandosi coi denti a brano a brano.
Lo buon Maestro disse: Figlio, or vedi
L' anime di color cui vinse l' ira:
Ed anche vo' che tu per certo credi,
Che sotto l' acqua ha gente che sospira,
E fanno pullular quest' acqua al summo,
Come l' occhio ti dice u' che s' aggira.
Fitti nel limo dicon: Tristi fummo
Nell' aer dolce che del Sol s' allegra,
Portando dentro accidioso fummo:
Or ci attristiam nella belletta negra.

(14) Nos vemos obligados á explanar un poco esta idea, para hacerla más inteligible.

(15) Es decir, en el mundo.

(16) Estos eran los displicentes, los devorados por la melancolía, que forman contraste con los iracundos, como ántes los pródigos con los avaros.

Estos lamentos medio proferian en sus gargantas, porque no podian pronunciar una palabra entera. (17) Y asi rodeamos el grande arco de la hedionda hoya, entre la orilla seca y el pantano, con los ojos vueltos á los sumidos en el fango, llegando por fin al pié de un torreon.

Quest' inno si gorgoglian nella strozza,
Chè dir nol posson con parola integra.
Così girammo della lorda pozza
Grand' arco, tra la ripa secca e 'l mezzo,
Con gli occhi volti a chi del fango ingozza:
Venimmo appiè d' una torre al dassezzo.

(17) El cieno que se les introducia en la boca los obligaba á hablar de un modo parecido á los que hacen gárgaras.

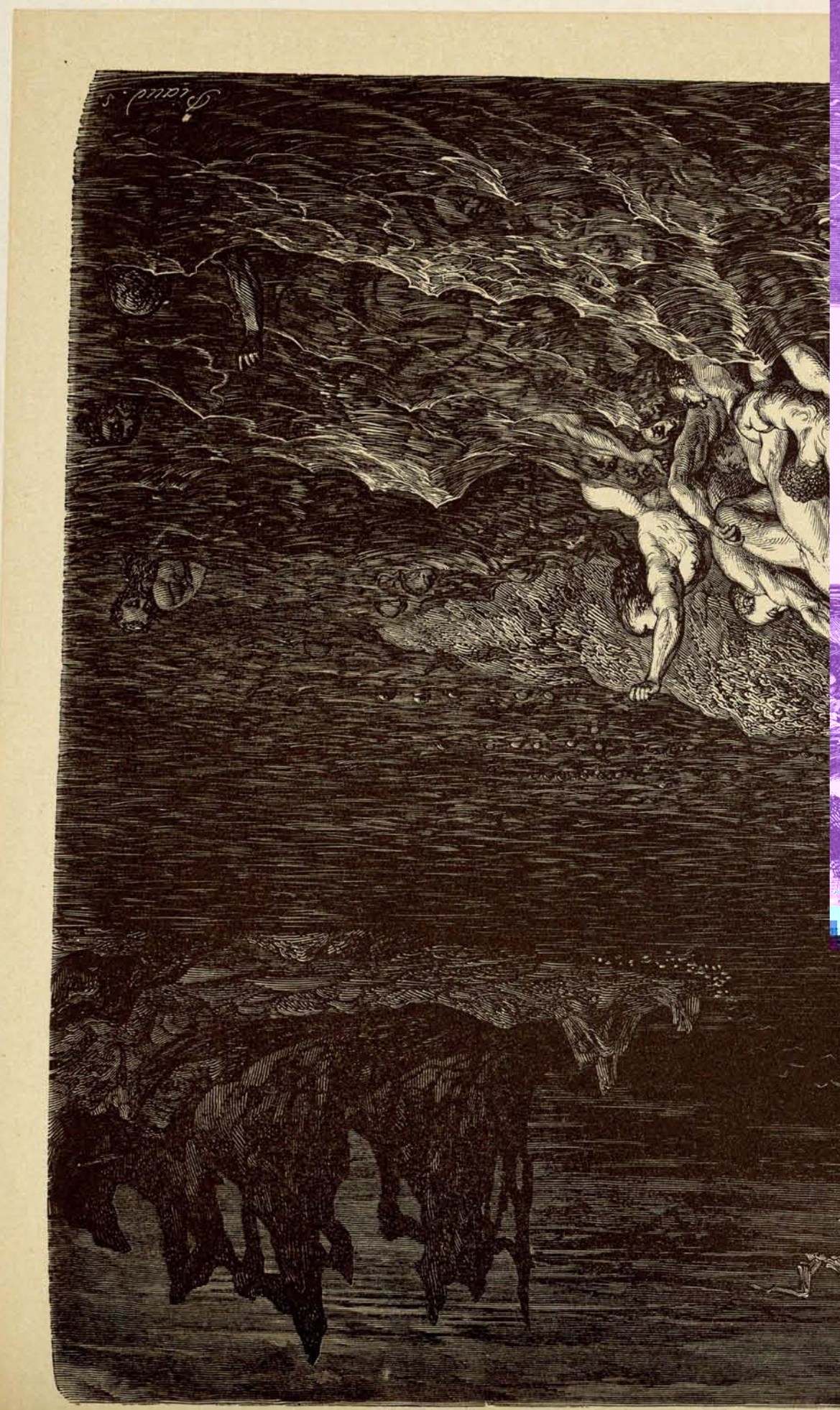
23

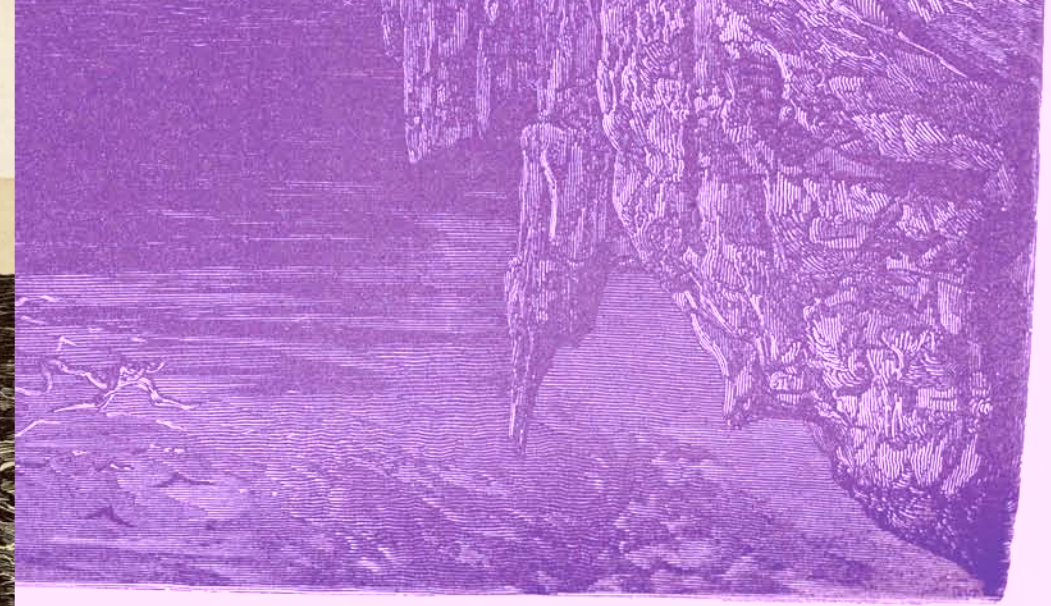
Hijo mio, ahora ves las almas de los dominados por la ira.

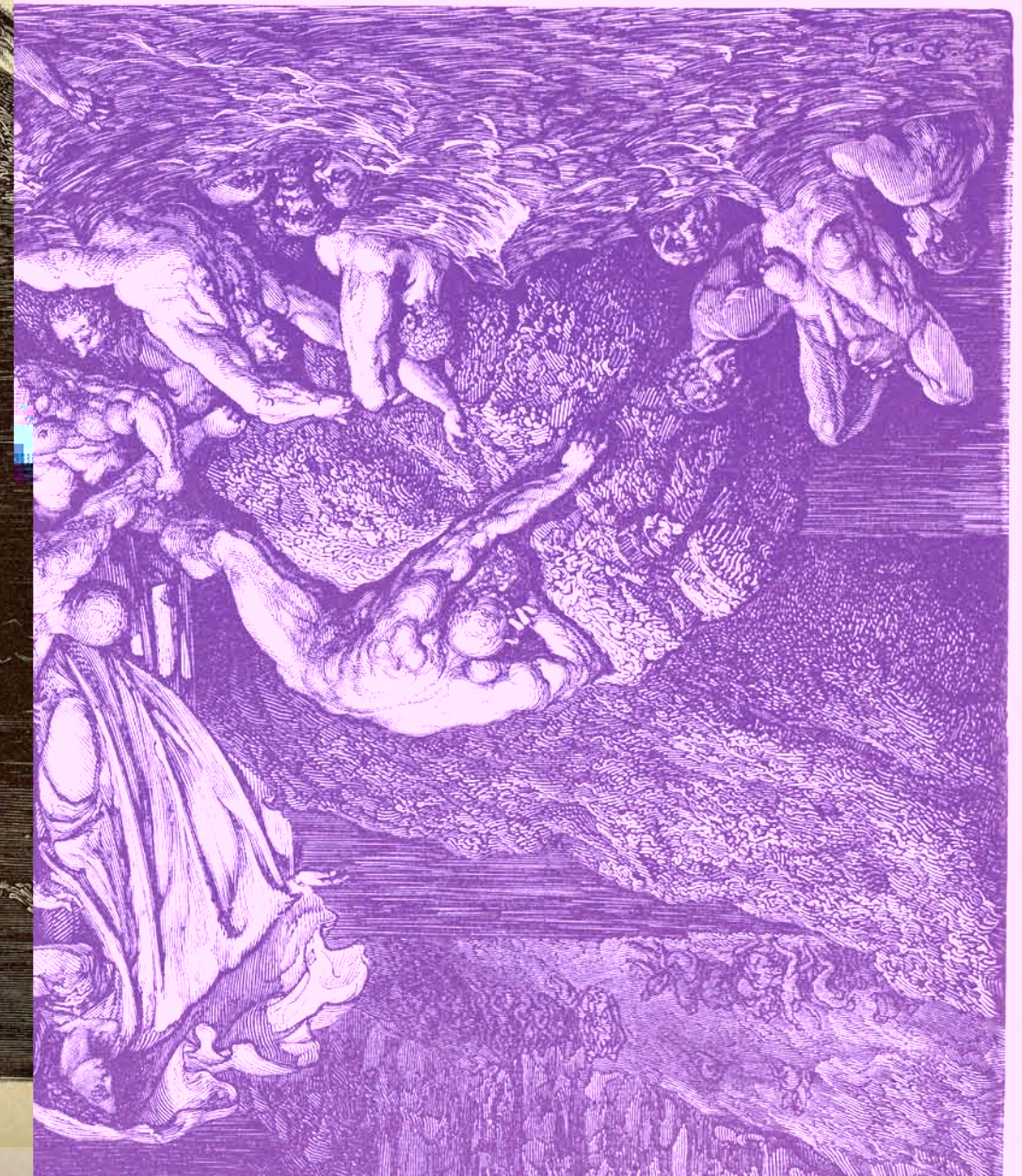
Infierno, c. VII, v. 115 y 116.

. . . . . *Figlio, or vedi*
L' anime di color cui vinse l' ira.

Inferno, c. VII, v. 115 e 116.







DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE MADRID · BIBLIOTECA

CANTO OCTAVO.

Miéntras discurren los dos Poetas al rededor de la laguna Estigia, Flégias, que ve la acostumbrada señal, acude presuroso con su barca para conducirlos á la ciudad de Dite. Al paso encuentran á Felipe Argenti. Llegan á las puertas de la ciudad, pero los demonios se oponen desesperadamente á la entrada de Dante. Esfuérzase Virgilio en apaciguarlos, y nada consigue, ántes bien obstinados en su empeño, les cierran las puertas. En medio del sentimiento que aquella contrariedad le ocasiona, Virgilio asegura á su alumno que vencerá aquella resistencia, y que no está léjos de allí quien vendrá á auxiliarlos.

Y prosiguiendo, [1] digo, que mucho ántes de que estuviésemos al pié de la elevada torre, percibieron nuestros ojos en lo más alto de ella dos lucecillas, y otra que á lo lejos correspondia á la señal, [2] pero tan distante, que apénas alcanzaba la vista á descubrirla. Volviéndome pues al raudal de toda ciencia, [3] le pregunté:—¿Qué quiere decir esa llama? ¿Por qué responde aquella otra? Y ¿quiénes son los que las encienden?—Á lo que él replicó:—Por encima de

CANTO OTTAVO.

Io dico seguitando, ch' assai prima
Che noi fussimo al piè dell' alta torre,
Gli occhi nostri n' andar suso alla cima,
Per due fiammette che i vedemmo porre,
E un' altra da lungi render cenno
Tanto, che appena il potea l' occhio torre.
Ed io rivolto al mar di tutto il senno
Dissi: Questo che dice? e che risponde
Quell' altro foco? e chi son quei che 'l fenno?
Ed egli a me: Su per le sucide onde

(1) Algunos advierten aquí que el *prosiguiendo,* lo mismo puede referirse al viaje, que á la narracion. Poco contribuye este reparo á la ilustracion del texto.

(2) Explicaremos este sistema de señales que nuestro Autor inventa. Figúrase una ciudad fortificada, con dos torres, una en la orilla exterior de la Estigia, y la otra en la interior, sobre la cual hay varios diablos haciendo el oficio de vigías ó centinelas. Cuando llega una alma para pasar la laguna, la torre de la parte de acá enciende una luz, por cuyo medio advierte á la otra que manden la barca, y esta enciende otra en prueba de que ha visto la señal. En la presente ocasion son dos las luces, porque dos son tambien los que pretenden pasar. Y nótese, como lo hacen algunos críticos, que la luz que le parece tan pequeña al Poeta, indica lo anchurosos que son los círculos infernales.

(3) Raudal, literalmente *mar de todo saber,* llama á Virgilio, como en el verso 3 del canto VII, cuando dice: *E quel savio gentil che tutto seppe.*

las aguas cenagosas puedes ver ya lo que esperan, si no te lo impide el vapor de ese pantano.—

Jamás cuerda alguna lanzó de sí saeta que cruzase el aire con tanta velocidad, como una pequeña barca que al mismo tiempo ví venir por el agua hácia nosotros. Manejábala un solo remero, y empezó á gritar: «¡con que al fin vienes, alma proterva!»

—¡Flegias! ¡Flegias! (4) En vano gritas esta vez, le dijo mi señor: no nos tendrás más tiempo que el que tardemos en pasar esta laguna cenagosa. (5)—Y como aquel que juzga habérsele hecho un grande engaño, y al convencerse de

Y mientras íbamos surcando las quietas aguas, fué puesto ante mí uno cubierto de fango, y me preguntó: «¿Quién eres tú, que así vienes antes de tiempo?» A lo que le respondí:—Si vengo, no me quedaré. Pero y tú ¿quién eres, que tan asqueroso te presentas?—«Ya ves, repuso, uno que está llorando.»—Pues llorando y gimiendo, le dije, quédate ahí, espíritu maldito; que bien te conozco, á pesar de ese cieno que te cubre.—

Extendió entonces ambas manos hácia la barca, por lo que mi prudente Maestro le rechazó, diciendo:—¡Vete de aquí con los demás perros!—Y ciñéndome en seguida el cuello con los brazos, y besándome el rostro, dijo:—Alma, que así te indignas, (90) bendita la madre que te llevó en su seno! (91) Ese fué en el mundo un hombre soberbio, sin ninguna buena cualidad que de houra á su memoria; de suerte que aquí está su sombra poseída de furor. Y cuántos se tienen en él creyéndose grandes personajes en este lodazal, no dejando de sí mas que un horrible desprecio!—

Y yo añadí:—Maestro, mucho deseara verle sumergido en ese fango, ántes de que salgamos de la laguna.—

A lo cual repuso:—No llegarás á descubrir la orilla, cuando quedes satisfecho; pues será bien que goces de ese deseo.—

Se ahondó en el agua la vieja pupila más de lo que hasta entónces acostumbraba.

Inferno, c. VIII, v. 29 y 30.

Mentre noi corremo la morta gora,
Dinanzi mi si fece un pien di fango,
E disse: Chi sè tu che vieni anzi ora?
Ed io a lui: S'i vegno, non rimango.
Ma tu chi sei, che sei fatto sì brutto?
Rispose: Vedi che sono un che piango.
Ed io a lui: Con piangere e con lutto,

Spirito maledetto, ti rimani,
Ch'io ti conosco, ancor sie lordo tutto.
Allora stese al legno ambe le mani:
Per che 'l Maestro accorto lo sospinse,
Dicendo: Via costà con gli altri cani.
Lo collo poi con le braccia mi cinse,
Basciommi il volto, e disse: Alma sdegnosa,
Benedetta colei che in te s'incinse.
Quel fu al mondo persona orgogliosa;
Bontà non è che sua memoria fregi:
Così è fatta sua ombra qui furiosa.
Quanti si tengon or lassù gran regi,
Che qui staranno come porci in brago,
Di sè lasciando orribili dispregi!
Ed io: Maestro, molto sarei vago
Di vederlo attuffare in questa broda,
Prima che noi uscissimo del lago.
Ed egli a me: Avanti che la proda
Ti si lasci veder, tu sarai sazio:
Di tal disio convien che tu goda.
Dopo ciò poco, vidi quello strazio

Inferno, c. VIII, vs. 29 e 30.

Segnando se ne va l'antica proda.
Dell'acqua più che non suol con altrui.

Se ahondó en el agua la vieja quilla más de lo que hasta entónces acostumbraba.

INFIERNO, C. VIII, V. 29 Y 30.

Segando se ne va l' antica prora

Dell' acqua più che non suol con altrui.

INFERNO, C. VIII, V. 29 E 30.

Y miéntras íbamos surcando las muertas aguas, (9) púsose ante mí uno cubierto de fango, y me preguntó: «¿Quién eres tú, que así vienes ántes de tiempo?» Á lo que le respondí:—Si vengo, no es para permanecer. Pero y tú ¿quién eres, que tan asqueroso te presentas?—«Ya me ves, replicó, uno que está llorando.»—Pues llorando y gimiendo, le dije, quedarás ahí, espíritu maldito; que bien te conozco, á pesar de ese cieno que te cubre.—

Extendió entónces ambas manos hácia la barca, por lo que mi prudente Maestro le rechazó, diciendo:—¡Vete de aquí con los demás perros!—Y ciñéndome en seguida el cuello con los brazos, y besándome el rostro, dijo:—Alma, que así te indignas, (10) bendita la madre que te llevó en su seno! (11) Ese fué en el mundo un hombre soberbio, sin ninguna buena cualidad que dé honra á su memoria; de suerte que áun aquí está su sombra poseida de furor. Y ¡cuántos se tienen en la tierra por grandes reyes, que caerán como puercos en este lodazal, no dejando de sí más que un horrible desprecio!—

Y yo añadí:—Maestro, mucho desearia verle sumergido en ese fango, ántes de que salgamos de la laguna.—

Á lo cual repuso:—No llegarás á descubrir la orilla, cuando quedes satisfecho; pues será bien que goces de ese deseo.—

Mentre noi correvam la morta gora,
Dinanzi mi si fece un pien di fango,
E disse: Chi se' tu che vieni anzi ora?
Ed io a lui: S' i' vegno, non rimango;
Ma tu chi se', che sì sei fatto brutto?
Rispose: Vedi che son un che piango.
Ed io a lui: Con piangere e con lutto,
Spirito maledetto, ti rimani,
Ch' io ti conosco, ancor sie lordo tutto.
Allora stese al legno ambe le mani:
Per che 'l Maestro accorto lo sospinse,
Dicendo: Via costà con gli altri cani.
Lo collo poi con le braccia mi cinse,
Baciommi il volto, e disse: Alma sdegnosa,
Benedetta colei che in te s' incinse.
Quei fu al mondo persona orgogliosa;
Bontà non è che sua memoria fregi:
Così è l' ombra sua qui furiosa.
Quanti si tengon or lassù gran regi,
Che qui staranno come porci in brago,
Di sè lasciando orribili dispregi!
Ed io: Maestro, molto sarei vago
Di vederlo attuffare in questa broda,
Prima che noi uscissimo del lago.
Ed egli a me: Avanti che la proda
Ti si lasci veder, tu sarai sazio:
Di tal disio converrà che tu goda.
Dopo ciò poco, vidi quello strazio

(9) Propiamente el muerto canal, pues *gora* es el canal ó acequia de los molinos.

(10) Alma *desdeñosa*, le dice Virgilio, que vale tanto como indignada, y no iracunda, porque la ira es viciosa y reprensible, y la indignacion laudable, dado que proviene del aborrecimiento al vicio, ó de la repugnancia con que se mira al que menosprecia la virtud.

(11) *In te s' incinse* viene á significar anduvo en cinta de tí, se ciñó el vientre dentro del cual tú ibas. El verbo es *incignersi*, y todas las explicaciones que los críticos hacen respecto á él, se reducen á lo que dejamos dicho.

Y á poco de esto ví hacer tal mofa de él á aquellas almas encenagadas, que todavía alabo por ello á Dios y le doy gracias. Todas gritaban: «¡Á él! ¡á Felipe Argenti!» (12) Y el colérico espíritu del florentino se volvia contra sí propio, despedazándose con los dientes. Allí le dejamos, y no quiero hablar más de él.

Pero al propio tiempo me hirió en los oidos un són lastimero; por lo que miré de hito en hito hácia adelante, abriendo mucho los ojos; y el buen Maestro me dijo:—Ya, hijo mio, se acerca la ciudad, que llaman Dite, (13) poblada de grandes criminales (14) y de inmensa muchedumbre.—

Y le respondí yo:—Maestro, seguramente que allá dentro del valle (15) veo sus mezquitas (16) rojas como si hubiesen salido del fuego.—

Y él añadió:—El fuego eterno que por dentro las abrasa, las hace parecer rojas, como ves en ese bajo Infierno.—(17)

Entramos por fin en los profundos fosos que circundan aquella desconsolada

Far di costui alle fangose genti,
Che Dio ancor ne lodo e ne ringrazio.
Tutti gridavano: A Filippo Argenti.
Lo fiorentino spirito bizzarro
In se medesmo si volgea co' denti.
Quivi 'l lasciammo, chè più non ne narro:
Ma negli orecchi mi percosse un duolo,
Perch' io avanti intento l' occhio sbarro.
Lo buon Maestro disse: Omai, figliuolo,
S' appressa la città c' ha nome Dite,
Co' gravi cittadin, col grande stuolo.
Ed io: Maestro, già le sue meschite
Là entro certo nella valle cerno
Vermiglie, come se di fuoco uscite
Fossero. Ed ei mi disse: Il foco eterno,
Ch' entro le affoca, le dimostra rosse,
Come tu vedi in questo basso inferno.
Noi pur giugnemmo dentro all' alte fosse,
Che vallan quella terra sconsolata:
Le mura mi parea che ferro fosse.

(12) Este Felipe Argenti, segun Boccaccio, fué un riquísimo y poderoso ciudadano de Florencia, de la noble familia de los Cavicciuli, rama de los Adimari, célebre por su iracundo genio, y tan vano, que el sobrenombre de Argenti parece que se le dió porque llevaba sus caballos con herraduras de plata. Dícese que fué además quien expulsó de Florencia al partido Blanco y á Dante, cuyos bienes pasaron á un hermano del mismo Felipe; y así no es extraño que el Poeta pusiese á éste en el Infierno y entre los soberbios.

(13) Ó de Pluton, su rey, á quien se daba el mismo nombre. Supónela el Poeta colocada en medio de la laguna Estigia; y con este motivo es bien advertir, como algunos otros lo han hecho, cuán cuidadosamente imita Dante á Virgilio en todo lo que no se opone al dogma y espíritu de la Religion. Al describir Virgilio el Infierno, coloca en los primeros círculos á los que han incurrido en pecados ménos graves, ó á los que, á pesar de tal ó cual vicio, conservaban algun resto de virtud. Despues pinta el Tártaro rodeado por el Flegetonte, rio de fuego; las puertas tienen columnas de diamante; las torres son de hierro, y por guardian de la puerta pone á Tesifon, furia infernal. Una cosa parecida hace Dante, poniendo en los círculos superiores los pecados más leves, que porque proceden de incontinencia, son dignos de alguna conmiseracion, graduando las penas segun la malicia ó responsabilidad de los criminales.

(14) Que no otra cosa son los *graves ciudadanos* del original, graves, por la gravedad de las penas, ó por lo gravosos, es decir, rigorosos, que se muestran los demonios con los condenados.

(15) Este valle es el sexto círculo, que estando al mismo nivel del quinto, se halla separado de él por fosos y muros, y toma la forma de la ciudad de Dite.

(16) Mezquitas las llama por las torres parecidas á los alminares de los turcos y árabes.

(17) Distingue Dante el Infierno en alto y bajo. El bajo principia en la misma ciudad de Dite y va hasta la residencia de Lucifer. En él son castigados los pecados de pura é inexcusable malicia.

Por lo que el prudente Maestro le detuvo, rechazándole, y diciendo: «Vete allá con los demás perros!

INFIERNO, C. VIII, V. 41 Y 42.

Perchè 'l Maestro accorto lo sospinse,
Dicendo: «Via costà con gli altri cani!»

INFERNO, C. VIII, V. 41 E 42.

Y á poco de esto vi hacer tal mofa de él á aquellas almas encenagadas, que todavia alabo por ello á Dios y le doy gracias. Todas gritaban: «¡Á él! ¡á Felipe Argenti!» (12) Y el colérico espíritu del florentino se volvia contra sí propio, despedazándose con los dientes. Allí le dejamos, y no quiero hablar más de él.

Pero al propio tiempo me hirió en los oidos un son lastimero; por lo que miré de hito en hito hacia adelante, abriendo mucho los ojos; y el buen Maestro me dijo:—Ya, hijo mio, se acerca la ciudad, que llaman Dite, (13) poblada de grandes criminales (14) y de inmensa muchedumbre.—

Y le respondí yo:—Maestro, seguramente que allá dentro del valle (15) veo sus mezquitas (16) rojas como si hubiesen salido del fuego.—

Y él añadió:—El fuego eterno que por dentro las abrasa, las hace parecer rojas, como ves en ese bajo Infierno.—(17)

Entramos por fin en los profundos fosos que circundan aquella desconsolada

Per Io que el prudente Maestro le detuvo, reclamándole, y di-
ciendo: «Vete allá con los demás perros!
Perchè l Maestro accorto lo sospinse,
Dicendo: Lèvati costà con gli altri cani!
INFIERNO, c. VIII, v. 41 y 42.

Far di costui alle fangose genti,
Che Dio faccia ne lodo e ne ringrazio.
Tutti gridavano: A lui, a lui!
Lo fiorentino spirito lezzaro
Si se medesmo si volgea co' denti.
Quivi 'l lasciammo, che più non ne narro:
Ma negli orecchi mi percosse un duolo,
Perch' io avanti intento l' occhio sbarro.
Lo buon Maestro disse: Omai, figliuolo,
S'appressa la città c' ha nome Dite,

Ch' gravi cittadin, col grande stuolo.
Ed io: Maestro, già le sue meschite
Là entro certo nella valle cerno
Vermiglie come uscite
Fossero. Ed ei mi disse: Il foco eterno,
Ch' entro le affoca, le dimostra rosse,
Come tu vedi in questo basso inferno.
Noi pur giugnemmo dentro all' alte fosse,
Che vallan quella terra sconsolata:
Le mura mi parea che ferro fosse.

(12) Este Felipe Argenti, segun Boccaccio, fué un riquísimo y poderoso ciudadano de Florencia, de la noble familia de los Cavicchili, rama de los Adimari, célebre por su fracundo genio, y tan vano, que el sobrenombre de Argenti parece que se le dió porque llevaba sus caballos con la brida y demás arreos guarnecidos de plata. Pasó de Florencia al partido Blanco de Dante, cuyos bienes pasaron á su hermano del mismo Felipe. Por lo es extraño que el Poeta pusiese á éste en el Infierno.

(13) Dite, en latin, el rico, el padre de todos: el mismo nombre. Sepúsola el Poeta colocada en medio de la laguna Estigia; y como ésta circunda en círculo, segun algunos otros lo han hecho, cree cuidadosamente imita Dante á Virgilio en todo lo que no se opone á la verdad y objetos de la Religion. Al describir Virgilio el Infierno, coloca en los primeros círculos á los pecadores que cometen sus crímenes por pasiones, ó á los que, á pesar de tal ó cual vicio, conservaban algun resto de virtud. Después pasa á los círculos poblados por el Flegetonte, rio de fuego; las puertas tienen columnas de diamante; las torres son de hierro, y por guardias de la puerta pone á Tesifon, furia infernal. Una cosa parecida hace Dante, poniendo en los círculos superiores los pecados más leves, que porque proceden de incontinencia, son dignos de alguna conmiseracion, graduando las penas segun la malicia ó responsabilidad de los criminales.

(14) Que no otra cosa son los *gravi cittadini* del original, graves, por la gravedad de las penas, ó por lo gravosos, es decir, pesarosos, que se muestran los demonios con los condenados.

(15) Este valle es el sexto círculo, que estando al mismo nivel del quinto, se halla separado de él por fosos y muros, y toma la forma de la ciudad de Dite.

(16) Mezquitas las llama por las torres parecidas á los alminares de los turcos y árabes.

(17) Distingue Dante el infierno en alto y bajo. El bajo principia en la misma ciudad de Dite y va hasta la residencia de Lucifer. En él son castigados los pecados de pura é inexcusable malicia.

25.

DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID · BIBLIOTECA

tierra: los muros me parecian de hierro; y despues de dar una gran vuelta, llegamos á un sitio, en que el barquero (18) nos gritó fuertemente: «salid; aquí está la puerta.» Sobre ella ví más de mil almas caidas del cielo como lluvia, (19) que llenas de rabia, decian: «¿Quién es este que sin haber muerto va por el reino de la muerte?» Y mi sabio Maestro les dió á entender por señas que queria hablarles en secreto.

Reprimieron un poco entónces su indignacion, y dijeron: «Ven tú solo, y que se vaya ese que ha tenido la audacia de entrar en este reino. Vuélvase solo por donde tan insensatamente ha caminado; intèntelo, si sabe; y tú que por tan oscuras sendas le has guiado, permanecerás aquí.»

Piensa, lector, si no desmayaria yo al oir palabras tan malditas; no crei volver más á la tierra.

—¡Oh mi amado Guia, que más de siete veces (20) me has puesto en seguridad, y librádome de los grandes peligros que contra mí se suscitaban! No me abandones, le dije, en tal tribulacion; y si se me veda ir más adelante, vuelvan al punto nuestros pasos por las mismas huellas.—

Y el que me habia conducido allí, (21) me dijo:—No temas, pues nadie puede

Non senza prima far grande aggirata,
Venimmo in parte, dove il nocchier, forte,
Uscite, ci gridò, qui è l' entrata.
Io vidi più di mille in sulle porte
Dal ciel piovuti, che stizzosamente
Dicean: chi è costui, che senza morte
Va per lo regno della morta gente?
E il savio mio Maestro fece segno
Di voler lor parlar segretamente.
Allor chiusero un poco il gran disdegno,
E disser: Vien tu solo, e quei sen vada,
Che sì ardito entrò per questo regno:
Sol si ritorni per la folle strada:
Provi, se sa; chè tu qui rimarrai,
Che scorto l' hai per sì buia contrada.
Pensa, Lettor, s' i' mi disconfortai
Nel suon delle parole maledette;
Ch' i' non credetti ritornarci mai.
O caro Duca mio, che più di sette
Volte m' hai sicurtà renduta, e tratto
D' alto periglio che incontra mi stette,
Non mi lasciar, diss' io, così disfatto;
E se l' andar più oltre c' è negato,
Ritroviam l' orme nostre insieme ratto.
E quel Signor, che lì m' avea menato,
Mi disse: Non temer, che il nostro passo

(18) Flegias.

(19) Almas llovidas del cielo: las de los ángeles malos.

(20) Algunos críticos, como Vellutello, Rosa, Morando y otros, se empeñan en demostrar que Dante alude aquí á los siete peligros corridos hasta entónces, á saber: 1.º el de las tres fieras; 2.º el de Caronte; 3.º el de Minos; 4.º el del Cerbero; 5.º el de Pluto; 6.º el de Flegias; y 7.º el de Felipe Argenti. Otros dicen que por más elegancia puso aquí un número determinado, sin tener en cuenta la circunstancia de tan cabal resúmen. Quizá no sea esto más que una imitacion del *terque quaterque* de su modelo.

(21) Omitimos el *Señor* del original, porque lo consideramos como un pleonasmo.

estorbarnos el paso: Dios nos lo ha concedido (22); pero aguárdame aquí, y reanima y sustenta el abatido espíritu con buenas esperanzas, porque no te dejaré en este mundo infernal.—

Alejóse pues y abandonóme allí el tierno padre, y yo me quedé dudoso, batallando mi imaginacion entre sí y el no. (23) No pude oir lo que les dijo, mas no estuvo largo tiempo con ellos, pues se entraron todos á porfía dentro de la ciudad. Dieron con las puertas en el rostro nuestros enemigos á mi Señor, que se quedó fuera, viniéndose hácia mí con lentos pasos; y con los ojos inclinados al suelo y las mejillas privadas de toda animacion, decia suspirando:—¿Quién me ha vedado entrar en la mansion de los dolores?—Y despues á mí:—No temas tú, aunque me veas irritado, que yo saldré airoso de este empeño, por más que los de dentro se esfuercen en resistirme. Ni es nueva en ellos esta insolencia; que ya la demostraron en otra puerta ménos secreta, (24) la cual permanece todavía sin cerrarse. Sobre ella has visto la negra inscripcion. (25) Pero ya, de la parte de acá de la misma puerta, baja la colina, pasando sin guia alguna por los círculos, alguien con cuyo auxilio ha de abrírsenos la ciudad.—

Non ci può torre alcun: da tal n' è dato.
Ma qui m' attendi; e lo spirito lasso
Conforta e ciba di speranza buona,
Ch' i' non ti lascerò nel mondo basso.
Così sen va, e quivi m' abbandona
Lo dolce padre, ed io rimango in forse;
Chè il no e il sì nel capo mi tenzona.
Udir non pote' quello ch' a lor porse:
Ma ei non stette là con essi guari,
Che ciascun dentro a pruova si ricorse.
Chiuser le porte que' nostri avversari
Nel petto al mio Signor, che fuor rimase,
E rivolsesi a me con passi rari.
Gli occhi alla terra, e le ciglia avea rase
D' ogni baldanza, e dicea ne' sospiri:
Chi m' ha negate le dolenti case?
Ed a me disse: Tu, perch' io m' adiri,
Non sbigottir, ch' io vincerò la pruova,
Qual ch' alla difension dentro s' aggiri.
Questa lor tracotanza non è nuova,
Chè già l' usaro a men segreta porta,
La qual senza serrame ancor si trova.
Sovr' essa vedestù la scritta morta:
E già di qua da lei discende l' erta,
Passando per li cerchi senza scorta,
Tal, che per lui ne fia la terra aperta.

(22) *Da tal n' è dato: da tal* en este caso quiere decir Dios.

(23) Nos ceñimos enteramente al texto, por no usar aquí de una paráfrasis; pero ya comprenderá el lector que este *si* y este *no* se refieren al recelo que tuvo Dante de que Virgilio no volviera, ó no saliera bien de aquel trance.

(24) La puerta del Infierno, que estaba en sitio más accesible que este de que se trata. Supone el Autor aquí que al bajar Jesucristo al Limbo para sacar las almas de los Santos Padres, se opusieron los demonios á su entrada, y tuvo que derribar las puertas, que desde entónces no han vuelto á cerrarse.

(25) La que se pone al principio del canto III del Infierno.

DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID
BIBLIOTECA

BEST HOTELING & Cie

CANTO NONO.

Entre la duda y el terror, que hace todavía mayores una frase truncada de Virgilio, le pregunta Dante si había pasado alguna otra vez por aquel camino; y mientras le contesta afirmativamente, añadiéndole cómo y cuándo, se ve sorprendido por la súbita aparición de las Furias en lo alto de la torre. Previénele Virgilio de sus artes maléficas y al propio tiempo llega un mensajero del Cielo, que les abre las puertas de la ciudad enemiga, donde penetran y ven el suplicio de los herejes, metidos dentro de sepulcros ardiendo.

La palidez con que el temor había cubierto mi semblante al ver que mi Guía volvía pies atrás, hizo desaparecer más pronto el color del suyo. (1) Quedóse suspenso como un hombre que está escuchando, porque su vista no podía penetrar á larga distancia, á causa del negro ambiente y de la densa niebla.

—Pero nosotros debemos vencer la resistencia, empezó á decir; y sino..... uno ha ofrecido hacerlo. (2) ¡Oh! ¡cuánto tarda en llegar!

Yo entónces advertí bien cómo había encubierto su comenzado discurso con lo

Dir non pote' quello ch' a lor porse:

Inferno, c. VIII, v. 112.

No puede oir lo que les dijo.....

Inferno, c. VIII, v. 112.

CANTO NONO.

Quel color che villà di fuor mi pinse,	Per l' aer nero e per la nebbia folta.
Veggendo I Duca mio tornare in volta,	Pur a noi converrà vincer la punga,
Più tosto dentro il suo nuovo ristrinse.	Cominciò ei; se non.... tal ne s' offerse.
Attento si fermò com' uom che ascolta;	Oh quanto tarda a mè ch' altri qui giunga!
Chè l' occhio nol potea menare a lunga	Io vidi ben sì com' ei ricoperse

(1) Explicaremos más el sentido del concepto que hemos traducido algo literalmente. El color pálido que el miedo y el escalofrío habían hecho salirme al exterior, al rostro, cuando vi que Virgilio se volvía hácia mí, fué causa de que retrocediendo el mismo Virgilio mi anonadamiento, retirase adentro, á su interior, el color *nuevo*, desusado en él, que tenía su acreditante á consecuencia de la pena ó indignación que produjo en él la resistencia de los diablos. O en términos más breves, que la palidez de Dante hizo recobrar más pronto á Virgilio su serenidad.

(2) Este pasaje ha sido un tropiezo con inesperados para muchos críticos; la cavilosidad de algunos halla á cada paso reparos y dificultades en que el Autor no pensó siquiera. La reticencia indicada con los puntos suspensivos, cada cual la interpreta de diverso modo; y además, unos creen que deben hacerse los puntos al final de la siguiente frase, y otros que deben duplicarse, poniéndolos después de *ei* y de *se*, con lo que resultarían dos reticencias. Para acertar lo que sencillamente dice el Poeta es: *debemos vencer esa resistencia; si no lo conseguimos, otro ha ofrecido ayudarnos: pero ¡cuánto tarda en llegar!*

No pude oir lo que les dijo.....

INFIERNO, C. VIII, V. 112.

Udir non pote' quello ch' a lor porse:

INFERNO, C. VIII, V. 112.

CANTO NONO.

Entre la duda y el terror, que hace todavía mayores una frase truncada de Virgilio, le pregunta Dante si habia pasado alguna otra vez por aquel camino; y miéntras le contesta afirmativamente, añadiéndole cómo y cuándo, se ve sorprendido por la súbita aparicion de las Furias en lo alto de la torre. Presérvale Virgilio de sus artes maléficas y al propio tiempo llega un mensajero del Cielo, que les abre las puertas de la ciudad enemiga, donde penetran y ven el suplicio de los herejes, metidos dentro de sepulcros ardiendo.

La palidez con que el temor habia cubierto mi semblante al ver que mi Guia volvia piés atrás, hizo desaparecer más presto el color del suyo. (1) Quedóse suspenso como un hombre que está escuchando, porque su vista no podia penetrar á larga distancia, á causa del negro ambiente y de la densa niebla.

—Pero nosotros debemos vencer la resistencia, empezó á decir: y sino..... uno ha ofrecido hacerlo. (2) ¡Oh! ¡cuánto tarda en llegar!

Yo entónces advertí bien cómo habia encubierto su comenzado discurso con lo

CANTO NONO.

Quel color che viltà di fuor mi pinse,
Veggendo 'l Duca mio tornare in volta,
Più tosto dentro il suo nuovo ristrinse.
Attento si fermò com' uom che ascolta;
Chè l' occhio nol potea menare a lunga
Per l' aer nero e per la nebbia folta.
Pur a noi converrà vincer la punga,
Cominciò ei: se non... tal ne s' offerse.
Oh quanto tarda a me ch' altri qui giunga!
Io vidi ben sì com' ei ricoperse

(1) Explicaremos más el sentido del terceto que hemos traducido algo literalmente. El color pálido que el miedo y el recelo habian hecho salirme al exterior, al rostro, cuando ví que Virgilio se volvia hácia mí, fué causa de que conociendo el mismo Virgilio mi anonadamiento, retirase adentro, á su interior, el color *nuevo*, desusado en él, que tomó su semblante á consecuencia de la pena ó indignacion que produjo en él la resistencia de los diablos. Ó en términos más breves, que la palidez de Dante hizo recobrar más pronto á Virgilio su serenidad.

(2) Este pasaje ha sido un tropiezo casi insuperable para muchos críticos; la cavilosidad de algunos halla á cada paso enigmas y dificultades en que el Autor ni pensó siquiera. La reticencia indicada con los puntos suspensivos, cada cual la interpreta de diverso modo; y además, unos creen que deben llevarse los puntos al final de la siguiente frase, y otros que deben duplicarse, poniéndolos despues del *si* y del *no*, con lo que resultarian dos reticencias. Para nosotros lo que sencillamente dice el Poeta es: *debemos vencer esta resistencia; si no lo conseguimos, otro ha ofrecido auxiliarnos; pero ¡cuánto tarda en llegar!*

otro que despues dijo, que fueron palabras diferentes de las primeras; [3] y sin embargo su lenguaje me inspiró miedo, porque daba yo á las palabras truncadas significacion quizá peor que la que tenian.

—¿Desciende tal vez á este fondo del triste abismo alguien del primer círculo, que sólo tiene por pena la pérdida de la esperanza?—[4]

Esta pregunta hice, y él me respondió:—Rara vez acontece que ninguno de nosotros camine por donde voy yo ahora. Verdad es que en otra ocasion vine aquí abajo por un conjuro de aquella cruel Ericto, [5] que hacia volver las almas á sus cuerpos. Poco tiempo habia pasado desde que la mia abandonó mi carne, cuando me obligó á entrar dentro de esos muros para sacar un espíritu del círculo de Júdas. [6] Es este lugar el más bajo, el más oscuro y el más distante del cielo que lo envuelve todo. [7] Sé muy bien el camino, y así considérate seguro. Esa laguna, que tan gran fetidez exhala, ciñe en torno la dolorosa ciudad donde no nos será ya dado penetrar sin ira.—

Lo cominciar con l' altro che poi venne,
Che fur parole alle prime diverse.
Ma nondimen paura il suo dir dienne,
Perch' io traeva la parola tronca
Forse a peggior sentenzia ch' ei non tenne.
In questo fondo della trista conca
Discende mai alcun del primo grado,
Che sol per pena ha la speranza cionca?
Questa question fec' io. E quei: Di rado
Incontra, mi rispose, che di nui
Faccie il cammino alcun per quale io vado.
Ver è ch' altra fiata quaggiù fui
Congiurato da quella Eriton cruda,
Che richiamava l' ombre a' corpi sui.
Di poco era di me la carne nuda,
Ch' ella mi fece entrar dentro a quel muro,
Per trarne un spirto del cerchio di Giuda.
Quell' è il più basso loco e il più oscuro,
E il più lontan dal ciel che tutto gira:
Ben so il cammin: però ti fa securo.
Questa palude, che il gran puzzo spira,
Cinge d' intorno la città dolente,
U' non potemo entrare omai senz' ira.
Ed altro disse, ma non l' ho a mente;

(3) En efecto, el *sinó* de la reticencia le habia alarmado, y la insinuacion del auxilio ofrecido debia tranquilizarle.

(4) Recuérdese que el primer círculo es el Limbo, y que la pena de los que en él yacen es no tener esperanza de salir de él. Por eso hemos traducido así lo que Dante llama esperanza *cionca* (truncada), supliendo acaso *de la bienaventuranza*.

(5) Era esta una maga de Tesalia, de quien habla Lucano en el lib. VI de su *Farsalia*. Conjuraba á los espíritus, uniéndolos á sus cuerpos, para profetizar los sucesos futuros; y de ella se dice que se valió Sexto Pompeyo á fin de averiguar el resultado de la guerra civil movida entre Julio César y su padre. Con este motivo se dice que Dante incurrió aquí en un anacronismo, porque Virgilio murió treinta años despues de la batalla de Farsalia, y por consiguiente no estaba aún su alma en disposicion de someterse á los conjuros de Ericto. Otro escrúpulo infundado. ¿Dónde dice Dante que la tal maga conjurase al Épico latino en favor del hijo de Pompeyo? Y por otra parte ¿no pudo Ericto sobrevivir á Virgilio aquellos treinta años, y evocar su sombra para otro caso que nada tuviera que ver con la batalla de Farsalia? El empeño de criticarlo todo conduce á que no se repare en nada.

(6) Aquí sí que viene de molde la censura hecha anteriormente. Virgilio murió treinta años ántes que Júdas, y por consiguiente, cuando bajó al Infierno, no podia haber recibido aquel círculo el susodicho nombre; sin embargo, pudo referirse al que tenia en la actualidad, pues en efecto se muestra enterado de hombres y cosas muy posteriores á su época.

(7) Del cielo llamado *primer móvil*, que comprende y mueve todos los demás.

DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID · BIBLIOTECA

G. Doré
Pisan. Jr.

Otras cosas dijo, de que no hago memoria, porque los ojos llevaron toda mi atencion hácia la alta torre, cuya cima estaba ardiendo, y donde á un mismo tiempo se alzaron de pronto tres Furias infernales, teñidas de sangre y mostrando miembros y ademanes de mujeres. Iban cubiertas de verdosas hidras, (8) y llevaban por cabellos pequeñas sierpes y cerastas, (9) que se entrelazaban sobre sus horribles sienes.

Él, (10) que conoció bien á las servideras de la reina del dolor eterno, (11)—Mirá, me dijo, las feroces Erinnas. (12) Esa que está á la izquierda, es Megera; la que ves llorando á la derecha, Aleto; Tesífone ha de en medio:—y quedó callado.

Con las uñas cada cual de ellas se desgarraba el pecho; golpeábanse con las manos, y gritaban tan alto, que de temor me acogí al Poeta.

«Venga Medusa, (13) y le convertiremos en piedra,» (14) gritaban todas mirando abajo. (15) «Mal nos vengamos del asalto de Teseo.» (16)

—Vuélvete atrás y ten los ojos cerrados; porque si se muestra la Gorgona y tú la ves, vana será la esperanza

Mira, me dijo, las feroces Erinnas.

Inferno, c. IX, v. 45.

Perocchè l' occhio m' avea tutto tratto
Vêr l' alta torre alla cima rovente,
Ove in un punto furon dritte ratto
Tre furie infernal di sangue tinte,
Che membra femminili avièno ed atto;
E con idre verdissime eran cinte:
Serpentelli e ceraste avean per crine,
Onde le fiere tempie erano avvinte.

Inferno, c. IX, v. 45.

E quei, che ben conobbe le meschine
Della regina dell' eterno pianto,
Guarda, mi disse, le feroci Erine.

Questa è Megera dal sinistro canto:
Quella, che piange dal destro, è Aletto:
Tesifone è nel mezzo: e tacque a tanto.
Coll' unghie si fendea ciascuna il petto;
Batteansi a palme, e gridavan sì alto,
Ch' i' mi strinse al Poeta per sospetto.
(Gridavan tutte riguardando in giuso:
Mal non vengiammo in Teseo l' assalto.
Volgiti indietro, e tien lo viso chiuso;
Che se il Gorgon si mostra, e tu 'l vedessi,

(8) Culebras acuáticas.

(9) Serpientes pequeñas, en extremo venenosas.

(10) Virgilio.

(11) Proserpina, esposa de Plutón, reina de los infiernos.

(12) Las Furias, hijas, segun unos, de la Noche y del Aqueronte, y segun otros, de Plutón y Proserpina, ejecutoras de la venganza de los Dioses.

(13) Es decir, la cabeza de Medusa, que tenia la virtud de convertir en piedra á quien la miraba. Medusa era una de las tres Gorgonas.

(14) El texto dice en *smalto*, pero debe sustituirse á la necesidad de la rima.

(15) Adonde estaba el Dante, para que no pueda duda de qué lo decian por él.

(16) Bajó Teseo á los Infiernos con ánimo de robar á Proserpina, y encadenado por órden de Plutón, dice despues Hércules libertad. Las Furias dan á entender que si entónces se hubiera hecho un escarmiento, no se atreveria Dante á presentarse allí.